Reseñas al Cartel
"El concepto del amor en J.Lacan"

El pasado mes de junio concluyó el cartel “El concepto del amor en J. Lacan” en cuyo desarrollo intervinieron Dionisio Gutiérrez, Victoria Méndez, Cecilia Cortés, Pablo Navarro y Antonia Lozano. A continuación se publican las reseñas realizadas por cada uno de sus integrantes.

Reseña Cartel I: El Amor Y La Psicosis (Dionisio Gutiérrez).

Reseña Cartel II: Amor Y Culpa (Victoria Méndez).

Reseña Cartel III: Don De Amor Del Significante: La Posibilidad De La Neurosis (Antonia Lozano).

Reseña Cartel IV: Sobre El Amor De Transferencia (Cecilia Cortés).

Reseña Cartel V: Máquina De Turing (Pablo Navarro).

EL AMOR Y LA PSICOSIS

Autor: **Dionisio Gutiérrez**

El amor puede ser tanto el mejor como el peor de los encuentros para el sujeto de estructura psicótica.

Cuando Lacan comienza su carrera de clínico, en la década de 1.930, se examinaba cómo puede nacer y desarrollarse el amor de transferencia en la psicosis y cómo debe responderle el analista.

En su tesis De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad, Lacan partió de la pregunta: ¿qué pasa con el amor en la psicosis? Para responder presentó un caso de paranoia de autocastigo, el caso Aimée, que presentaba una erotomanía: estaba segura de ser amada.

En la psicosis, el amor está inseparablemente ligado al ideal del yo del sujeto, que cobra una fuerza tan grande que acaba por sustituir al otro real, reducido a una figura ideal.

En sus Escritos, Lacan muestra que Schreber construye su delirio en torno de una erotomanía divina, en la que él es el amado por Dios. Lacan llegó a decir que el amor es posible en la psicosis, pero es un amor muerto.

¿Ese carácter mortífero está ligado al hecho de que ama un ideal por el que sustituye la realidad del partenaire? ¿O será que el sujeto psicótico no ama sino su delirio, según Freud?

Si bien Freud destacó que la transferencia es un amor idéntico a cualquier otro, también señaló que ese amor es un desplazamiento del amor

filial hacia otras figuras, lo problemático en la psicosis es esa capacidad de desplazamiento. En ese punto, la psicosis convoca la capacidad de invención del analista para posibilitar ese desplazamiento y permitir que el amor sea "posible", es decir, ya no amor muerto, sino viable para el sujeto.

El amor en la psicosis nos enseña sobre el amor en general. No es simplemente imaginario, es bien real y capaz de mostrarnos lo real incluido en el amor.

Como la tendencia del psicótico consiste en realizar a la mujer, ser La mujer, para dar existencia a "no hay relación sexual", el amor tiene poco lugar en ello. Así, para Schreber, su relación con Dios no da testimonio de ninguna palabra amorosa. Al fijar al sujeto en una certeza inquebrantable, el Otro goza de mí, la erotomanía plantea una objeción al amor, si éste es una respuesta a lo imposible.

Lacan ya advierte en los escritos de Aimée "una aspiración amorosa... discordante con la vida y estar más condenada al fracaso." Sitúa esa discordancia con la vida en una relación descentrada con el Otro, que, al convertirse en radicalmente extraño, impide la reciprocidad esperada entre sujetos en el amor.

"Para el psicótico es posible una relación amorosa que lo suprima como sujeto, en cuanto ella admite una heterogeneidad radical del Otro. Pero ese amor es también un amor muerto." Lacan hace de esa bancarrota del amor, el origen de su interés por los psicóticos.

No obstante, Lacan también indica que cierta forma de amor puede preservarse. Schreber es capaz de asegurarnos "haber conservado su antiguo amor" por la esposa, a la vez que delira acerca de su transformación en mujer.

El lazo conyugal puede mantenerse, pero en su dimensión de amistad elevada, posible si la cuestión del goce sexual no se plantea.

La disyunción de lo imaginario y lo simbólico, consecuencia de la forclusión, hace imposible la simbolización de lo sexual en el falo, y, "por no poder ser el falo que falta en la madre, [al sujeto psicótico] le queda la solución de ser la mujer que falta a los hombres", que anticipa el empuje a la mujer de Lacan.

Aun cuando la erotomanía sea un fenómeno constante del amor en las psicosis, es, en ocasiones, un modo de suplencia.

La cuestión del tratamiento por el amor, indica que la erotomanía no dice todo sobre el tema del amor en la psicosis, y sitúa igualmente el amor como una suplencia.

AMOR Y CULPA

Autora: **Victoria Méndez**

En el Seminario 8, La Transferencia, en el capitulo que nombra como “Deslizamientos del sentido del ideal”, Lacan, afirma que “...amar es en el fondo la necesidad de ser amados por aquel que podría tomarlo a uno como culpable”. Y quise saber de esta unión amor y culpa, porque en un principio me pareció una contradicción.

¿Me preguntaba que pretendería ser llenado, sustituido o curado, con ese amar poniendo al otro en posición de juez?.

Así la culpa aparece como lo que ¿posibilitaría amar?, por ser base del lazo social y el superyo, como el exceso y por tanto lo que ¿limitaría amar?, y el gran otro, como esta misma instancia, pero desde la visión de Lacan. Y como no es fácil atemperar o suavizar esta instancia, por la ilusión de amparo, de protección que aporta.

Se dice que el amor tiene que ver con la idealización, así parece que el ideal del yo sería un soporte ¿para recuperar el amor y redimir la culpa...?.

¿Puede curar el amor el sentimiento de culpa?

Parece que no se trata de curar como restituir, ni de eliminar ese llamado al juicio del OTRO, sino de una regularización donde esté la primacía del deseo. Deseo como admitir que algo falta.

Sería el amor de transferencia, el Sujeto Supuesto Saber, en el análisis el que permitiría llegar a esa posición, asumir quedarse sin “dios, ni juez, ni padre”.

Y actualmente, ¿estaría vigente esa afirmación inicial?, de “...amar es en el fondo la necesidad de ser amados por aquel que podría tomarlo a uno como culpable”.

Don de amor del significante: la posibilidad de la neurosis.

Autora: **Antonia Lozano Sánchez**

En este trabajo veremos como gracias al significante se puede producir un cambio en lo puramente biológico que permitirá la neurosis y el advenimiento del ser.

¿Qué hay antes del mundo simbólico? ¿cómo se ha constituido?. ¿Los ruidos como algo previo a la comunicación?, en este caso nos apoyaremos en observaciones a pacientes con alzheimer o determinadas pérdidas de lenguaje y recuerdos, que responden a guturizaciones musicales.

La irrupción del mundo simbólico supone una nueva ordenación de lo Real y lo Imaginario. El símbolo lleva al carácter la ambivalente de la afectivaidad, a la importancia el reoconocimiento en el humano y una nueva manera de relación de los hombres, entre las que tenemos el trabajo.

Pero esta transformación no sería posible si no fuera porque un significante remite a otro significante. Esto se puede observar en el análisis, siempre hay otro significante al que se puede acceder y tal como dice Lacan esto no puede ser si no es por la capacidad creadora de la palabra.

Así, realizaremos un moviemiento pendular en la constitución y encarnación de la palabra en el hombre. La captura del cuerpo por lo simbólico y la transformación biológica en "cuerpo". Avanzando en esta línea sobre las teorías evolucionistas, las creacionistas y la teoría psicoanalítica. Tomaremos como base algunas notas sobre Egipto, Ovidio, la Biblia y Gohete. En este seguimiento iremos viendo también como se ha llegado la constitución de la neurosis, de las neurosis y la construcción del Padre -de Edipo a Hamlet- para llegar hasta su actual caída de éste y los movimientos que han influido en el descenso paterno, capitalismo y ciencia.

En este punto del mundo actual presentaremos algunas reflexiones al

respecto considerando lo social como un nuevo cambio de eje, una traslación y sus consecuencias: Las redes sociales, la Salud Pública, y algunos otros aspectos del sujeto actual dónde extraeremos algunas comparaciones entre la actualidad y otras civilizaciones.

Reflexionaremos sobre si la construcción y caída del padre supone un moviemiento pendular en la vivencia del amor como medidador en la constitución del sujeto. O si se trata de una forma nueva y diferente de vivir lo simbólico y por tanto de amor.

Sobre el Amor de Transferencia

Autora: **Cecilia Cortés**

A lo largo de la historia del psicoanálisis, mucho se ha dicho y se ha escrito sobre la transferencia y el amor que en ella se pone en juego, ¿de qué amor se trata? ¿Cómo dar cuenta de ese lazo transferencial que produce efectos en un sujeto? ¿Cómo se establece la transferencia?, ¿cómo maniobrar técnicamente con ella?.

Mis interrogantes sobre el tema son –y seguirán siendo- muchos y variados. He intentado a lo largo del trabajo del cartel estudiarla en su vertiente teórica, pero ya es sabido que cuando de transferencia y de psicoanálisis se trata, no son solamente los libros los que permiten captar los conceptos. Es imprescindible en la formación del (futuro) analista haber estado atravesado por la experiencia del psicoanálisis y sostener su práctica en el tan conocido "trípode": formación teórica, experiencia de análisis y supervisiones. Esto hace del psicoanálisis una disciplina en donde la transmisión de aquellos más experimentados en el terreno "psi" a los jóvenes en formación, adquiera una especial importancia. Se trata de una donación que cada quién podrá ir incorporando en su práctica de acuerdo a los lazos transferenciales que sea capaz de sostener.

En este sentido, a la hora de escribir sobre el amor de transferencia, he optado, en lugar de hacer una monografía meramente teórica sobre el tema, transmitir algo de mis primeras experiencias.

Lo que escribiré a continuación es un recorte clínico de una paciente atendida en la consulta externa de un hospital público de Argentina, donde inicié mis primeros pasos en esta apasionante tarea que es la clínica psicoanalítica. Se trata de esos primeros pacientes que nos enseñan lo que de verdad es la transferencia -y la contratransferencia, que existe mal que nos pese- , me refiero a esos pacientes que nos hacen pensar y repensar una

y otra vez lo que decimos (y lo que no decimos), aquellos que nos ponen nerviosos y nos hacen salir corriendo a llamar al tan apreciado “supervisor” para que nos arroje algo de luz sobre lo que hacemos y nos ayude a encauzar (¿por qué no?) algunas que otras ansiedades...

De esta manera, he intentado seguir la lógica transferencial puesta en juego durante el tiempo que duró el tratamiento –aproximadamente año y medio-, en el cual intentaré distinguir diferentes momentos en función de las intervenciones que he realizado y los efectos que estas han tenido.

Maquina de Turing

Autor: **Pablo Navarro**

Turing dio una definición sucinta del experimento en su ensayo de 1948, «Máquinas inteligentes». Refiriéndose a su publicación de 1936, Turing escribió que la máquina de Turing, aquí llamada una máquina de computación lógica, consisIa en:

...una ilimitada capacidad de memoria obtenida en la forma de una cinta infinita marcada con cuadrados, en cada uno de los cuales podría imprimirse un símbolo. En cualquier momento hay un símbolo en la máquina; llamado el símbolo leído. La máquina puede alterar el símbolo leído y su comportamiento está en parte determinado por ese símbolo, pero los símbolos en otros lugares de la cinta no afectan el comportamiento de la máquina. Sin embargo, la cinta se puede mover hacia adelante y hacia atrás a través de la máquina, siendo esto una de las operaciones elementales de la máquina. Por lo tanto cualquier símbolo en la cinta puede tener finalmente una oportunidad.2 (Turing 1948, p. 61)

Una máquina de Turing que es capaz de simular cualquier otra máquina de Turing es llamada una máquina universal de Turing (UTM, o simplemente una máquina universal). Una definición más matemáWcamente orientada, con una similar naturaleza "universal", fue presentada por Alonzo Church, cuyo trabajo sobre el cálculo lambda se entrelaza con el de Turing en una formal teoría de la computación conocida como la tesis de Church-Turing. La tesis señala que las máquinas de Turing de hecho capturan la

noción informal de un método eficaz en la lógica y las matemáWcas y proporcionan una precisa definición de un algoritmo o 'procedimiento mecánico'.

Dicha maquina se caracteriza por la cadena vacía, sin la cual no hay posibilidad de articular los diferentes símbolos que se pueden operar.

Desde una perspectiva del sujeto lacaniano S-barrado, su existencia terrenal, sexuada y parlante quedaría en el mismo lugar qua la cadena vacía de la dicha maquina, y desde una perspectiva algebraica el "sujeto: cadana vacía" cumpliría una función similar entre los significantes/elementos que lo rodean.

En el siguiente paso me propongo la comparación la relación del significante y la significación como se plantea en la subversión del sujeto y como desarrollamos en una de las reuniones

Para finalizar sacando conclusiones de como el sujeto que representa ese vacío puede mediante sus pulsiones y significantes buscar un lazo imposible al que llamamos amor.